

LA TESIS DE NANCY: MÁS ALLÁ DEL HUMOR

Steven L. TURNER

Hay una muñeca rusa que se llama *matruschka*. Una *matruschka*, de hecho, no es una muñeca sola sino que consiste en varias, una dentro de otra, cada una más pequeña para que quepa dentro de la más grande. Esta idea es una metáfora perfecta para describir a Rusia durante la guerra fría como un rompecabezas envuelto en un misterio dentro de un enigma. Me parece igual *La tesis de Nancy* de Ramón J. Sender.

Al principio, creía que solo era una novela epistolar y cómica sobre las aventuras de una joven estudiante americana en Sevilla. Nancy tiene 24 años, se ha graduado en una universidad americana y ahora está estudiando para conseguir su doctorado. Por eso, necesita escribir una tesis. Se comunica con su prima Betsy, en América, sobre lo que pasa en Sevilla a la manera de Gazel Ben-Aly.¹ Hay diez capítulos o cartas, incluyendo uno que contiene una misiva de Betsy a Nancy, escrita en español muy malo. En una carta se hace referencia a Ramón J. Sender, al que según una nota del autor Nancy conoció en clase en América. (Hay aquí, evidentemente, un toque de Unamuno en el texto de Sender).

La primera vez que leí la novela tuve la sensación de formar parte de un grupo en que se estaba hablando en clave. No podía entender lo que decían los demás. Creía que era porque a mi español le faltaban palabras y experiencia; sin embargo, me reí bastante con las bromas que pude entender, aunque, claro está, me sentía incómodo a veces por no entender el trasfondo de la novela. Antes había tenido esta sensación, *exactamente lo mismo*, como americano que asistía en España a una tertulia compuesta mayormente de españoles hablando español y sobre cosas de España. Con estas experiencias siempre tenía la sensación de estar fuera del grupo en todos los sentidos, excepto en el físico.

¹ En las *Cartas marruecas* de José Cadalso.

Como ejemplo de las bromas inocentes que son fáciles de entender, basta esta tomada de la página 173. Nancy y Curro acaban de llegar a un café, que la voz narrativa explica de esta manera:

Así llegamos al café. Mi novio solía vender vinos a aquel establecimiento, y al verlo llegar el encargado, que le había dado el día antes un vale firmado en lugar de dinero, le preguntó bajando la voz:

—¿Vale el vale?

—Sí —dijo Curro—. Pero no vino el vino.

Mistress Dawson repetía: «Vale el vale. Vino el vino». Parecían consignas secretas en clave. (SENDER, 173)

Hay muchísimas bromas lingüísticas como esta, cada página tiene por lo menos una. Pero una broma que es un poco más difícil de entender es aquella en que *mistress Dawson*, una americana, está hablando sobre una pequeña estatua de Hércules con un guía turístico nativo de Andalucía. Para mostrarle al guía que domina la lengua, ella se refiere a la pequeña estatua con el diminutivo de *Herculito*:

[Mrs. Adams] «Lo mejor que nos ha enseñado usted hasta ahora ha sido Herculito».

[El guía] —Señora, yo...

[Mrs. Adams] «Me llevaría Herculito conmigo al hotel y lo pondría en un nicho en mi casa de California, junto al jardín».

[El guía] «Señora, por mí puede usted ponerlo donde le parezca mejor. Eso es cosa de su vida privada». (SENDER, 100)

Hay que darse cuenta de que están en Andalucía, donde los nativos pronuncian la letra *l* como *r* y al revés. El guía creía que ella hablaba de una parte privada del cuerpo: oyó *er culito*. Curro le explica: «Compare, quiere decir eze Hércules pequeñito». Pero algo más ocurre aquí. Después de entender lo que quería decir *mistress Adams*, el guía exclama: «Malditas sean las Américas y er Cristóbal Colón que las descubrió». Es divertido leer, claro, pero esta situación ilustra sobre el malestar que a veces surge inevitablemente en las relaciones entre extranjeros: aunque el que ofende «hable bien» la lengua del otro, no tiene ni idea de haber ofendido.

Así hemos examinado una muñeca interior de la *matruschka* que es esta novela, con una lección escondida de la que el autor no nos habla claramente: es difícil vivir en el exilio en un país extranjero. Bajo la plácida superficie existe una corriente turbia y turbulenta de malestar y malentendidos. Sender lo sabría.

Pero hay (por lo menos) una muñeca más dentro de esta *matruschka*. Examinemos el personaje de Nancy. Aunque se ha graduado en una universidad y tiene 24 años, es excesivamente cándida y su comportamiento a menudo resulta inapropiado. Así, por ejemplo, sigue hablando sobre culebras en una fiesta mientras unos andaluces supersticiosos tocan hierro ostentosamente. Nancy cree que es normal que un marqués de 70 años le dé un masaje en las rodillas debajo de la mesa durante una cena, y se queda sorprendida después, al darle las gracias por el masaje frente a la marquesa, su mujer, cuando este se sonroja. En otra ocasión, estando escondida, oye que su novio no tiene intención ninguna de casarse con ella porque —dice

Curro— «[Ella] estaba sin su flor cuando la conocí», y cree que eso significa que le faltaba una flor en su cabello (SENDER, 242).

Sender nos dice que Nancy había sido animadora de deportes o *cheerleader*:

[...] no pierdo detalle de lo que hacen esas encantadoras muchachas vestidas de rojo, que se sitúan frente a la galería y gritan, giran sobre los talones, se ponen las manos en las caderas, inclinan la cabeza a un lado u otro, se arrodillan haciendo volar graciosamente su falda y llevan a cabo cada una de ellas y todas juntas un verdadero *ballet* con la colaboración fogosa de veinte mil amables ciudadanos.

Nancy era una especie de directora de esa orquesta multitudinaria cuando tenía dieciocho años. («Nota previa», 17-18)

¿Está clara, lector, la imagen? Era rubia y sin duda guapa, con pechos grandes. ¿Qué es esto? Nada menos que el estereotipo de la *dumb blonde*. ¿Y por qué? Porque los estereotipos son exactamente lo que la mayoría de los nativos de cualquier país esperan de los extranjeros. Tal como el resto del mundo piensa que todos los españoles son toreros y bailaores de flamenco, los españoles creen que las chicas americanas son rubias, con grandes senos y poco seso.² ¿Por qué tiene eso importancia? Al ser clasificada como un estereotipo, una persona tiene dificultades para que se le entienda bien, mientras que otros le atribuyen actitudes que no posee. Tengo la sospecha de que Sender había sufrido más de una vez en América la experiencia de ser tomado por los yanquis por un matador de toros, al menos en sus actitudes y pensamientos.

No representa esto un accidente ni una mala reflexión sobre el autor. Sender es un maestro de los detalles y la caracterización. Para hacer a Nancy creíble en este contexto, quizás pensaba que era necesario pintarla así.

En un artículo publicado en 1986, Ennis sugiere que hay cambios visibles en el estilo de *La tesis de Nancy* que son el resultado de haber permanecido Sender en los Estados Unidos unos veinte años. Antes de apuntar esto, había indicado, no obstante: «Los críticos están de acuerdo en que no hay variaciones en los elementos importantes en el estilo de Sender entre sus novelas escritas antes de la guerra civil y las del exilio» (ENNIS, 75).³ Según Ennis, Sender muestra en *Nancy* que está confundido sobre el papel del hombre en España, lo que representa —dice ella— un cambio en su estilo, aduciendo como prueba que los españoles de esta novela tienen dos

² Aunque no venga exactamente al caso, no me resisto a relatar lo que pasó con mi hija mayor en Madrid en 1989. Se iba a iniciar un programa nuevo de televisión que se llamaría *Una hija más*, sobre las aventuras de una estudiante americana de intercambio en una escuela secundaria. Según el guión, la protagonista viviría con una familia madrileña. La compañía de producción anunció que necesitaba una americana auténtica para hacer el papel de esta chica, que tendría 16 años. Mi hija fue a una entrevista y después, al llamarla por segunda vez, tenía depositadas sus esperanzas en ser seleccionada. Al final, otra chica ganó el papel. Era rubia, guapa, con pechos grandes y, además, tenía 30 años. El jefe de producción le dijo a mi hija: «Tu acento era demasiado bueno». Por cierto, no era posible decir eso de la chica que ganó. Tal como ella lo interpretaba, su personaje resultaba tan estúpido como pueda imaginarse, pero le pareció al director que era exactamente como el público de Madrid lo quería.

³ He traducido del inglés: «Critics agree that there are virtually no variations in the major elements of style in his pre-civil War novels and those written in exile». Este autor hace referencia a KING, p. 46.

personalidades: son normalmente osados y «machos», pero a menudo se sonrojan como colegiales en situaciones embarazosas, especialmente cuando el tema es sexual. Dice Ennis que la palabra *rubor* no existe en sus otras novelas. Según ella, es algo que usa Sender a partir de su exilio en los Estados Unidos, y afirma que sería más correcto usar esta palabra para describir a los norteamericanos. Tiene razón esta autora en que las caracterizaciones son complejas e inconsistentes. Pero, como antes, ni es por casualidad ni es un accidente. No representan un cambio en el estilo senderiano, sino que es parte de lo que quería hacer el autor: dejar claro en la mente del lector, sin escribirlo directamente, que hay algo incómodo, desequilibrado, malentendido. Todos los personajes son incompletos o malformados en un aspecto u otro para conseguir este efecto.

En este sentido, Kirsner, profesor de la Universidad de Miami, en Florida, observó que a todos los personajes de esta novela les falta algo en su diseño:

Los personajes, jamás llegan a impresionarnos como personas de carne y hueso. El humor machacante, a estilo de un nuevo Quevedo, impide su desarrollo. Son abortos cómicos. Precisamente así, revelan íntimamente el ánimo del autor. Para Sender, la incongruencia que existe entre la forma de vida española y la norteamericana constituye un mundo babélico. Nancy, Curro, el duque, Mrs. Dawson, Richard, son paródicas creaciones artísticas, hiladas dentro de un tejido de *malentendidos*. La realidad de cada cual descansa sobre la experiencia de incompreensión del prójimo. (KIRSNER, 19)

Yo sostengo que eso es exactamente lo que quiere hacer Sender: insinuar sutilmente al lector el sentimiento de malestar, como un poeta hace crecer una emoción en la mente con su poesía.

La próxima *matruschka* es la más sorprendente de todas. Todo el mundo, incluyendo a los españoles, siente una especie de malestar al leer esta novela; se tiene la idea de no entender lo que pasa exactamente de un momento a otro, como he descrito al principio de estas reflexiones. A más de un nativo de España le pedí que me aclarara algunas partes de esta novela. Ninguno pudo aclarar mucho. ¿Cómo es posible? En la mayoría de los casos es porque Nancy entra en el mundo de los gitanos, que tienen sus propias palabras, sus propias bromas, y en este mundo, aunque estén en España, los españoles *payos* son extranjeros. De esta manera Sender hace que cada lector de cualquier país sienta lo que él había sentido durante sus años fuera de España: el malestar continuo y la falta de comprensión hacia los exiliados que se producen en un país extranjero. Este es arte de un orden extraordinario.

A este respecto, conviene comparar la diferente lectura de la obra que hacen King y Kirsner. Dice el primero: «La calidad más importante del libro [...] es su humor poético, humor que ni es amargo ni ronco sino compasivo y tolerante»⁴ (KING, 132). Por su parte, Kirsner señala, en contraste: «El humor de *La tesis de Nancy* es forzado y cruel» (KIRSNER, 14).

⁴ He traducido del inglés: «The chief virtue of the book, Sender's only epistolary novel, lies in its poetic humor, a humor which is not bitter nor raucous, but understanding and tolerant».

En la última carta de Nancy a Betsy, es decir, en el último capítulo, Nancy describe la situación en la que se halla, atrapada dentro de una pequeña cabina de teléfono en la casa del duque, con el duque; atrapada por él. Las intenciones de este hacia Nancy son evidentemente amorosas. En este momento, para distraerle, Nancy le explica al duque el tipo de arte pompeyano con que está decorada la cabina:

—Los espacios blancos —le dije con un acento subrayado con el que mostraba cierta impaciencia— representan el vacío en la decoración. El vacío. Lo más importante en todas las artes es el vacío. [...]

—Toda creación —añadí— consiste en dar énfasis funcional al vacío, más que en llenarlo. [...] En cada ánfora, es decir, debajo y encima de cada ánfora, hay una insinuación de algo que se va a proyectar hacia el centro, pero que no se proyecta. Algo que comienza a salir y no sale, algo que quiere ocupar los vacíos del panel, pero se queda con la intención. Eso es lo mejor en las artes. La intención evidente y voluntariamente contenida. [...]

—En la vida es posible que lo sea también —dijo [el duque]. [...]

—Todo es insinuación en el arte pompeyano. Y nada se cumple realmente. No hay nada que podamos llamar acabado. Pero los espacios blancos tienen en los muros una misión: destacar mejor la figura de la mujer. [...]

El duque parecía dudar. Me tomó por los hombros y me puso contra el centro rosado de un panel aplastándome sin querer —creo yo, Betsy, aunque no lo juraría— un seno con su antebrazo. Luego suspiró enamorado y dramático:

—Es verdad. El decorado es como una orla. (SENDER, 312-313)

¡Efectivamente! El espacio pompeyano en este libro es lo que ocurre por falta de entendimiento y de comunicación entre los actantes. Las bromas continuas son pequeñas tejas dentro de esta casi vacía matriz de confusión, y los otros actantes son las ánforas que insinúan que Nancy, en el centro de la historia, es la más confundida de todos. Ninguna persona es una personalidad completa, una criatura «de carne y hueso». Nada de lo que pasa ocurre por accidente; es por la intención del autor para aumentar el malestar del lector y darle la impresión de que algo pasa bajo la superficie, fuera de su comprensión.

Nancy cree que ha tenido éxito con su tesis. Pero no está terminada al final; solo tiene el borrador. De hecho, como conocemos en profundidad la mentalidad de Nancy —leemos sus cartas—, sabemos que su tesis será una descripción del elefante antropológico de Andalucía después de examinar solo su cola. No solo es incompleta en el sentido de no ser un producto terminado, sus ideas están mal formadas.

Aunque es mujer, Nancy, la creación de Sender, es el alma senderiana: lo que le dice Nancy en sus cartas a Betsy es una reflexión de lo que piensa su creador, y refleja su enajenación y su dificultad para vivir en un país extranjero.

Aunque está llena de bromas, la novela también refleja en un pequeño punto la tristeza profunda del autor con respecto a lo que pasó en 1936: mientras visita la casa de su amiga Soleá, Nancy descubre a un viejo que está escondido en la casa. Es el padre de Soleá. Él, como Sender, teme que todavía su cabeza tenga un precio, pues ha pertenecido al bando republicano durante la guerra civil:

Luego me dijo que su padre se lamentaba de no haber sido fusilado como otros en 1936.

—A eso —añadió Soleá— le llama «morir bonito». Eso es; quería «morir bonito» en 1936.

La muerte que espera ahora el pobre viejo no es bonita. (SENDER, 272)

Nancy toma la decisión de volver a casa. Es probable que Sender quisiera hacer lo mismo. Esta es la *matruschka* final.

José Rivas ha dicho que «sus desenlaces, o falta de desenlaces, sugieren explicaciones que no son expuestas en claro, y que para aparecer fundadas exigen la lectura de sus novelas bajo un nuevo ángulo» (KIRSNER, 13).

La tesis de Nancy es una obra de arte extraordinaria. No es simplemente una novela de chistes y bromas, pues «Es tarea de discretos hacer réfr».⁵ Las lecciones y observaciones escondidas en ella son profundas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ENNIS, Glafyra, «Silent Force: Breadth of View of Sender Wrought by His Host Countries», *Mid-Hudson Language Studies*, 9 (1986), pp. 75-84.

KING, Charles L., *Ramón J. Sender*, Nueva York, Twayne, 1974.

KIRSNER, Robert, «La tesis de Nancy de Ramón Sender: una lección para los exilados», *Papeles de Son Armadans*, 71 (1973), pp. 13-20.

SENDER, Ramón J., *La tesis de Nancy: novela*, México, Atenea, 1962; Madrid, Magisterio Español, 1968.

⁵ Cita de Cervantes que Sender reproduce al frente de *La tesis de Nancy*.